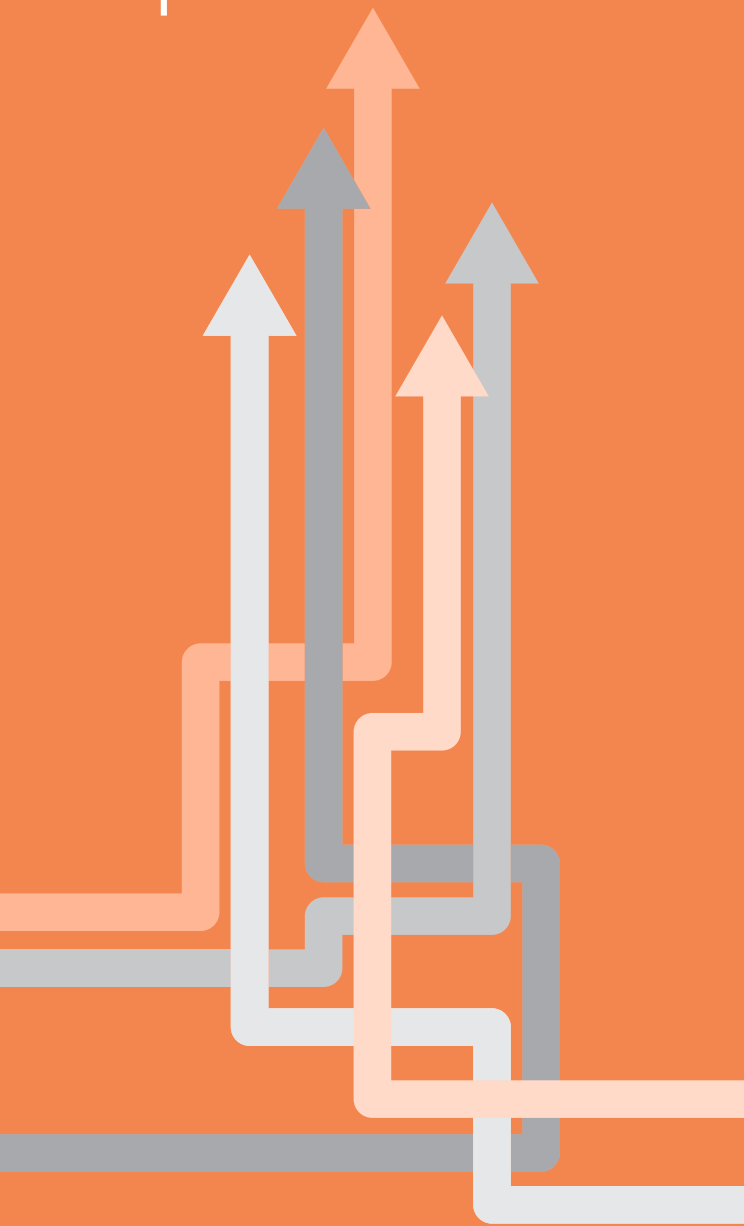


Muchas sendas hacia la espiritualidad



Esta literatura está aprobada por la
Conferencia de Servicios Generales de A.A.

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS[®] es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

- El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones.
- A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa.
- Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.

*Copyright © por AA Grapevine, Inc.,
reimpreso con permiso.*

Traducción Copyright © 2014
por Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Traducido del inglés. El original en inglés de esta obra también es propiedad literaria ©, de A.A.W.S., Inc., New York, N.Y. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta traducción sin permiso escrito de A.A.W.S.

Dirección postal:
Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

www.aa.org

**Muchas sendas hacia la
espiritualidad**

A.A. — una afinidad por tener un sufrimiento en común

“Decenas de miles de recién llegados recurren cada año a A.A. Representan casi todas las creencias y actitudes que se pueda imaginar. Tenemos ateos y agnósticos. Tenemos gente de casi todas las razas, culturas y religiones. Se supone que en A.A. estamos vinculados por una afinidad derivada de nuestro sufrimiento común. Por lo tanto, debemos considerar de suma importancia la libertad incondicional de adherirse a cualquier creencia, teoría o terapia. Por consiguiente, nunca debemos intentar imponer a nadie nuestras opiniones personales o colectivas. Debemos tener, los unos a los otros, el respeto y el amor que cada ser humano merece a medida que se esfuerza por acercarse a la luz. Intentemos ser siempre inclusivos y no exclusivos; tengamos presente que todos nuestros compañeros alcohólicos son miembros de A.A. mientras así lo digan”.

—Bill W. (AA Grapevine, julio de 1965)

Una idea equivocada acerca de A.A. es que es una organización religiosa. Dado que los grupos de A.A. a menudo alquilan espacio en iglesias, el asistir a una reunión de A.A. celebrada en el sótano de una iglesia puede reforzar esa impresión, y la posibilidad de oír rezar una oración al final de la reunión puede servir para dar a la idea aún más crédito en ojos de algunas personas.

No obstante, los miembros pioneros de A.A. desde el mismo comienzo se dieron cuenta de que su único propósito era el de ayudar a personas a lograr la sobriedad, e hicieron todo lo posible para asegurar que la Comunidad pudiera contar con la más amplia representación de personas que sufren del alcoholismo. A.A. es una Comunidad de individuos afines, enfermos que tienen en común el haber encontrado una manera de salir de una condición desahuciada.

Llegamos a A.A. deseando desesperadamente dejar de beber, o gravemente afectados por las consecuencias de lo que habíamos hecho cuando estábamos borrachos. El sentimiento de parentesco y colaboración es muy fuerte en A.A. debido a nuestro sufrimiento

compartido y nuestra solución compartida. En nuestras reuniones, personas de toda clase y condición se reúnen con un solo objetivo. Algunos miembros vuelven a sus raíces religiosas, otros encuentran diferentes sendas espirituales. Otros puede que encuentren su “propio concepto personal de Dios” sin nunca participar en la religión organizada. Y otros más, consideran al grupo de A.A. como su Poder Superior.

Pero hay una cosa cierta —fuera cual fuera nuestra procedencia, fueran cuales fueran nuestras creencias o falta de creencias— estábamos bebiendo descontroladamente.

Necesitábamos ayuda

El alcoholismo puede ser una condición solitaria. A menudo bebíamos para mantenernos alejados del dolor de la vida y cuando nos sentíamos abrumados por ese dolor, bebíamos para quitárnoslo. A algunos de nosotros la situación no nos parecía tan desalentadora. Creímos que podíamos controlar nuestra forma de beber — excepto en los casos en los que no podíamos hacerlo. Nos dábamos cuenta de que nuestras vidas no serían tan caóticas si pudiéramos dejar de beber — pero no sabíamos cómo hacerlo. Probamos varias estrategias —beber solamente cerveza, no beber con el estómago vacío, tomar solamente dos tragos al día— pero tarde o temprano, acabábamos emborrachándonos nuevamente, y nos preguntábamos cómo había sucedido esto.

Y no sólo nos hacíamos daño a nosotros mismos. Nuestros familiares, nuestros amigos, nuestros patrones e incluso personas completamente extrañas empezaban a alejarse, desconfiados de nosotros debido a nuestra negación del problema, escépticos acerca de nuestras numerosas promesas de mantenernos sobrios debido a la multitud de mentiras que decíamos.

“Ya sabía que era alcohólico antes de llegar a Alcohólicos Anónimos. Había asistido a cursos de capacitación de administradores enfocados en cómo identificar a los empleados que tenían problemas con la bebida o la droga — y yo, claramente, encajaba en la descripción. Además, por formación profesional, soy científico e ingeniero. Me veía rodeado por toda la evidencia objetiva — botellas de ginebra vacías, una maraña de mentiras, relaciones arruinadas, y asco de mí mismo. Y ya hacía varios años que trataba de dejar de beber yo solo, así que sabía que necesitaba ayuda”.

Pedimos ayuda

Llegó el momento en que ya no podíamos mirar hacia otro lado y fingir estar en control de nuestra forma de

beber. Por muy airados, desafiantes y recelosos que estuviéramos, teníamos que hacer algo al respecto.

A muchos de nosotros no nos resultaba fácil pedir ayuda. Lo consideramos una señal de debilidad o un defecto de carácter. Pero cuando por fin nos rendimos y pedimos ayuda para nuestro problema con la bebida, recibimos mucho más de lo que esperábamos.

“Consulté con un médico especialista en tratamiento de adicciones. Me recomendó que fuera a las reuniones de A.A. y escuchara. Lo hice y pronto sentí cambiar algo en lo más profundo de mi ser. La Comunidad me ofreció esperanza — esperanza de que no tenía que morir borracho, de que había otro camino.

“Había pasado tanto tiempo en un mundo tan oscuro que me agarré a ese hilo de esperanza con todas mis fuerzas”.

Encontramos la sobriedad — y algunos obstáculos

Habiendo encontrado por fin algo que nos ayudaba en nuestra lucha contra el alcohol nos agarramos a Alcohólicos Anónimos como un náufrago a una balsa salvavidas. Pero para algunos de nosotros, la plena aceptación del programa de A.A. pronto se vio dificultada por ciertas dudas referentes a la espiritualidad. Basándonos en nuestras creencias antiguas —o falta de las mismas— no nos sentíamos a gusto con lo que nos parecía ser un enfoque religioso sobre A.A. o con una presión a aceptar ciertas ideas religiosas o espirituales para seguir siendo miembro de A.A.

“Cuando llegué a A.A. a los 50 años de edad, totalmente destrozado, me vi enfrentado a un conflicto inquietante y esencial. Me di cuenta casi inmediatamente de que A.A. era mi única esperanza y que la dimensión espiritual del programa iba a ser inevitable. No obstante mi rechazo de la divinidad en cualquier forma era absoluto; mi perspectiva atea/agnóstica era parte tan esencial de mí como la forma de mis manos o el sonido de mi voz.

“Llegar a creer en un Poder Superior, fuera cual fuera la manera en que lo definiera, me parecía imposible; y no obstante, era absolutamente esencial si iba a sobrevivir a mi enfermedad, que me había conducido a un nivel de desmoralización que jamás me hubiera podido imaginar”.

La puesta en práctica del programa de A.A.

Al reconocer primero la necesidad de mantenernos sobrios, muchos de nosotros nos dimos cuenta de que podíamos utilizar el programa de A.A. sin tener que ajustarnos a conceptos religiosos o espirituales que

no teníamos o con los que no estábamos de acuerdo. Según íbamos familiarizándonos más con A.A., empezamos a darnos cuenta de la profunda significación de las palabras de los Doce Pasos de A.A. que ponen énfasis en “un Poder superior a nosotros mismos” y “Dios, como nosotros *Lo concebimos*”.

Estas palabras y el compromiso tradicional de A.A. a la inclusividad nos han consolado a muchos de nosotros, y dejan siempre abierta la puerta hacia la espiritualidad a los alcohólicos de todo credo, creencia y costumbre, haciéndole posible a cada uno de nosotros determinar precisamente en qué creer.

“En busca de algo en qué creer, leí libros de filosofía, libros acerca de la espiritualidad y de las religiones orientales. En las reuniones escuché a mis compañeros contar sus experiencias e intenté creer en su Poder Superior. Incluso intenté rezar y volver a la iglesia. No obstante, a pesar de mis esfuerzos por ‘educarme’ para encontrar un Poder Superior, no sabía en qué creía. Pero sabía que los días en que rezaba parecían mejores que los días en que no lo hacía, aun cuando creía que estaba rezando a mi cubrecama”.

Muchas sendas hacia la espiritualidad

Muchos de nosotros llegamos a depender de un “Poder Superior”, ya fuera el poder colectivo de A.A., o el mismo grupo de A.A. o alguna que otra entidad, concepto o ser, que nos ayudaran a mantenernos sobrios.

“Mi padrino me animó a elegir mi propio concepto de un Poder Superior. No tenía que ser masculino ni femenino, ni tener ningún atributo humano — sólo tenía que ser ‘un poder superior a mí mismo’. En ese momento me di cuenta de que la Comunidad, aunque estaba compuesta por seres humanos, representaba un poder superior a lo humano. Aun más sorprendente, al dar los Pasos de mi propia y torpe manera, con el apoyo del amor incondicional de mis compañeros alcohólicos, descubrí una voz interna tranquila — un Dios adentro”.

Había otros muchos enfoques e ideas que nos ayudaban a seguir manteniéndonos sobrios y a ver cómo el programa de A.A. nos podría dar los óptimos resultados.

*“Incorporando las prácticas budistas básicas en mis prácticas de A.A. —reuniones regulares, trabajo de servicio con los recién llegados, viviendo los Pasos y leyendo la literatura de A.A.— he descubierto una forma maravillosa de mejorar mi contacto consciente con Dios como yo *Lo concibo* y de vivir la vida, tal y como me viene, en relativa serenidad. Todavía tengo mis ansiedades, mi ira y todas las demás emociones que son parte de*

la vida; pero, poco a poco, me veo capaz de lidiar con todas ellas”.

Aunque muchos de nosotros venimos de diferentes culturas y creencias, siempre ha habido la suficiente latitud en A.A. para que los miembros pongan en práctica la creencia que les da el mejor resultado.

“Soy una mujer de la tribu de los sioux/pies negros. Ya llevo sobria muchos años. Muchos de nosotros creemos en el Gran Espíritu, y era un gran alivio para mí saber que podría creer en el Poder Superior de mi propia elección. No tenía que abandonar ninguna de mis creencias cuando me hice miembro de Alcohólicos Anónimos. Podía vivir en el mundo del hombre blanco, pero seguir con las tradiciones, costumbres, y ceremonias nativas de mi gente. De hecho, A.A. reforzaba mis creencias. Hacerme miembro de A.A. no me ha puesto límites; me ha dado más libertad”.

El espíritu de tolerancia es muy fuerte en A.A. y miembros de todas las religiones y tradiciones tienen muchos puntos en común en nuestro programa de recuperación.

“Soy un católico devoto de toda la vida. Esto es una parte integrante de mi experiencia, fortaleza y esperanza. Llamo Dios a mi Poder Superior y no me creo obligado a matizar esto cada vez que hablo en una reunión. No tengo el menor inconveniente en que mis compañeros hablen de Buda, Mohamed, Yahweh, o llamen de otra forma a su Poder Superior.

“Pero no me siento cómodo cuando una persona cita, como si fuera la pura verdad, la Biblia o el Corán, el Talmud u otro texto no A.A., en una reunión de A.A. Sin embargo, creo que tienen el derecho de hacer referencia, e incluso de citar (brevemente) estos textos, si son parte de su experiencia de A.A.

“Durante los dieciocho años de mi recuperación, he oído mucha conversación inapropiada acerca de la religión — y es probable que oiré más... Pero hasta la fecha todo esto no me ha causado que me tome un trago, y más de una vez me ha causado que experimente un inesperado desarrollo espiritual. Y, ¿no es ese el punto esencial?”

A muchos de nosotros, la sobriedad nos parecía un don del cielo — libremente dado y así recibido. No obstante, tenemos que hacer nuestra parte para mantenerla.

“Sigo siendo agnóstico. Pero he descubierto que el programa dará resultado a cualquiera que le deje hacerlo. No tuve que buscar un método para hacerlo funcionar. Funcionará perfectamente por sí solo con tal de que yo esté dispuesto a trabajar un poco.

“La primera cosa que tuve que hacer fue dejar de entrar en debates. Eso no significa que estuviera de acuer-

do con todo lo que oía decir a mis compañeros, sino simplemente que escuchaba sin debatir, hacía uso de lo que podía, y archivaba lo demás para futura referencia.

“La segunda cosa que hice fue hacerme un participante activo en mi grupo base, que era por casualidad el grupo base de mi padrino. (Conseguí un padrino inmediatamente. Ya me di cuenta de la necesidad de hacer esto.) Sea cual fuera la esencia de la espiritualidad, sabía que un aspecto fundamental consistía en ser de máximo servicio a mis compañeros alcohólicos, tanto los que estaban en recuperación como los que aún sufrían”.

Al poner el programa en práctica llegamos a tener una mejor comprensión de la espiritualidad y la parte que ésta desempeña en nuestra recuperación.

“Cuando llegué a Alcohólicos Anónimos creía que la religión y la espiritualidad eran la misma cosa. Pero he llegado a darme cuenta de que la religión supone estar comprometido a una práctica de creencia, y ser espiritual significa vivir la vida activamente por medio de una fuerza vivificante. Creo que esto es cualquier poder superior a mí mismo, ya que yo opte por llamarlo Dios, Alá, Poder Superior, Inteligencia Creadora o el Poder del Bien.

“No tengo ninguna creencia religiosa que practique ni iglesia a la que asista. Para decir verdad, hace tiempo que no he visitado ningún santuario. Pero me esfuerzo por poner en práctica los principios del programa de A.A. Creo que de esta manera mi Poder Superior vive dentro de mí y por medio de mí, y eso es mi santuario”.

Con el tiempo, llegamos a darnos cuenta de que podíamos mantenernos sobrios y ser miembros de pleno derecho de la Comunidad, sean cuales fueran nuestras creencias.

“Cuando por fin admití hace cuatro años que era alcohólico y me uní al programa, me pregunté ‘¿Por qué me ha sucedido esto a mí?’ Se supone que nosotros, los judíos, somos inmunes al alcoholismo, somos el ‘Pueblo Elegido’ — o así me decía mi negación. Pero hoy me siento dos veces bendecido: soy un agradecido alcohólico judío en recuperación.

“Tardé largo tiempo en separar mi judaísmo de mi alcoholismo, en aceptar que la espiritualidad no afectaba ni cambiaba mis creencias religiosas, sino que las enriquecía, que mi Poder Superior no es el mismo que el tuyo, que el hecho de orar, y la postura que adopto para orar, no cambia mi esencia judía, pero es necesario para mi recuperación. Hoy en día, aun puedo rezar el Padrenuestro sin sentimiento de culpabilidad ya que el capítulo “Cómo funciona” del Libro Grande me enseña que tengo que hacer todo lo que sea necesario para mantenerme sobrio.

“Durante mis años de abuso del alcohol me alejé de mi familia, de mis amigos, del mundo e incluso de mí mismo. Olvidé la alegría de mi religión y la sensación de orar. Ahora que me estoy recuperando, me es posible aceptar a la gente en mi vida, aceptarme y amarme a mí mismo y puedo volver a incorporarme en la raza humana”.

A medida que A.A. se ha venido desarrollando, echando raíces en todas partes del mundo, superando las posibles barreras de sexo, raza, lenguaje y religión, la Comunidad ha mantenido siempre abiertas sus puertas a los alcohólicos de todas los credos y creencias, apoyándose en dos principios básicos expresados en las Tradiciones de A.A.: A.A. tiene un solo objetivo primordial — el de llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre, y el único requisito para hacerse miembro de A.A. es el deseo de dejar de beber.

“Mi padrino, era muy conocedor de los Doce Pasos, Tradiciones y Conceptos de A.A. Llevaba muchos años haciendo el trabajo de servicio y solía hablar conmigo acerca de los 36 principios sobre los cuales se basa nuestra Comunidad. Yo acabé entregando mi vida y mi voluntad a estos principios.

“Este Dios —‘una buena dirección ordenada’ — representado por los dos millones de alcohólicos que son miembros de esta Comunidad mundial, es lo que yo he aceptado.

“Vivir dentro del marco de los Pasos, el constante esfuerzo para fomentar la unidad que se menciona en las Tradiciones, y la disciplina que encontramos al aplicar los Conceptos a nuestra manera de actuar —tanto dentro de A.A. como en nuestro trato con el mundo alrededor— estas son las cosas que me han dado un poder superior a mí mismo.

“A.A. es, en mi opinión, verdaderamente universal y esta conciencia que ha transformado las vidas de tantas personas, y sigue salvando las vidas de muchas más, merece mi devoción. No he visto ni sentido nunca nada más espiritual que lo que atestiguo al ver la transformación que se obra cuando una persona empieza a vivir esta manera de vida”.

Una fuente de poder

La experiencia espiritual en A.A. es muy amplia y variada, y muy a menudo los miembros a quienes les cuesta aceptar los conceptos espirituales, después de llevar algún tiempo sobrios, se dan cuenta de que —de una manera extraordinaria e inesperada— han experimentado, de hecho, un cambio espiritual.

“De recién llegado no podía comprender los conceptos de espiritualidad y fe. No tenía ningún concepto perso-

nal de Dios. Luchaba por entender el significado de la espiritualidad.

“Tras leer el Apéndice II del Libro Grande, Alcohólicos Anónimos, he llegado a entender los cambios profundos producidos por la espiritualidad. Dice en el apéndice: ‘Con pocas excepciones, nuestros miembros encuentran que han descubierto un insospechado recurso interior, que pronto identifican con su propio concepto de un poder superior a ellos mismos. La mayoría de nosotros pensamos que esta conciencia... es la esencia de la experiencia espiritual’.

“El texto del apéndice sigue: ...‘nadie tiene por qué tener dificultades con la espiritualidad del programa. Buena voluntad, sinceridad y una mente abierta son los elementos para la recuperación. Pero estos son indispensables”.

Algunas personas se refieren a un “despertar espiritual”, palabras que aparecen en el Paso Doce y en otros muchos textos de A.A. En *Doce Pasos y Doce Tradiciones* (página 104) Bill dice de los despertares espirituales:

“Puede que haya tantas definiciones del despertar espiritual como personas que lo han experimentado. No obstante, es indudable que todos los que sean auténticos tienen algo en común. Y lo que tienen en común no es muy difícil de entender. Para un hombre o mujer que ha experimentado un despertar espiritual, el significado más importante que tiene es que ahora puede hacer, sentir y creer aquello que antes, con sus propios recursos y sin ayuda, no podía hacer. Se le ha concedido un don que le produce un nuevo estado de conciencia y una nueva forma de ser. Se encuentra en un camino que le indica que le llevará a un destino seguro, que la vida no es un callejón sin salida, ni algo que habrá de soportar o dominar. Ha sido realmente transformado, porque se ha aferrado a una fuente de fortaleza de la que antes, de una u otra forma, se había privado”.

“Utilizando como Poder Superior el recurso interno que he descubierto en A.A., he podido dar los Pasos tal y como quedan escritos en el Libro Grande. Rezo a este recurso interno y le pido que me diga qué quiere que haga y que me dé la fortaleza para hacerlo. Llevo este mensaje a otras personas. Funciona. Estoy experimentando un despertar espiritual y siento que todas las promesas se están cumpliendo y haciendo realidad. Me siento mejor internamente ahora, que lo que me he sentido desde hace muchos años.

“Apadrino a varios hombres y es maravilloso ver a otro alcohólico lograr su sobriedad. Soy una prueba viviente de que es posible ser ateo en cuestiones de lo sobrenatural y tener, no obstante, una experiencia espiritual y recoger las recompensas del programa de recuperación de A.A.

¿Cómo puedo encontrar A.A.?

En casi cualquier lugar de los Estados Unidos y Canadá se puede encontrar un número de teléfono de A.A. en la guía telefónica o un periódico local, o en el Web.

Cuando se reúne un grupo, tiene un solo objetivo: ayudar a los alcohólicos a mantenerse sobrios. Los grupos de A.A. se reúnen en diversos tipos de lugares. Algunas reuniones se efectúan en escuelas o iglesias; algunos grupos se reúnen en hospitales e incluso en edificios comerciales. Es importante tener presente que el grupo de A.A. no tiene conexión con la iglesia, la escuela o la oficina gubernamental en la que se reúne.

Algunos de nosotros asistimos a nuestra primera reunión de A.A. en un hospital, en una cárcel o en un centro de tratamiento. Antes de salir, nos informamos de cómo ponernos en contacto con A.A. en el lugar en dónde íbamos a vivir. Algunos de nosotros llegamos a Alcohólicos Anónimos por medio de programas de asesoramiento en una escuela o en nuestro trabajo. Muchas personas se enteran acerca de A.A. gracias a sus médicos o amigos.

Aun si no hay un grupo de A.A. cercano, todavía se puede obtener ayuda. El sitio Web de la OSG es www.aa.org. O puedes escribir a Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163, la dirección postal de la Oficina de Servicios Generales de A.A. Los miembros de A.A. que trabajan allí compartirán su experiencia contigo y estarán encantados de ofrecer sugerencias sobre cómo iniciar un grupo de A.A.

Otros recursos de A.A. relacionados con este tema:

Llegamos a creer

Alcohólicos Anónimos

Apéndice II, "Experiencia espiritual"

Capítulo 4: "Nosotros los agnósticos"

"¿Se cree usted diferente?"

Del Grapevine de A.A.

Despertares espirituales I

Despertares espirituales II

LOS DOCE PASOS DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

1. Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.

2. Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.

3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, *como nosotros lo concebimos*.

4. Sin temor, hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.

5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.

6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.

7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.

8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.

9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible, el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.

10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.

11. Buscamos, a través de la oración y la meditación, mejorar nuestro contacto consciente con Dios, *como nosotros lo concebimos*, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.

12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otros alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos.

LAS DOCE TRADICIONES DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

1. Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de A.A.

2. Para el propósito de nuestro grupo sólo existe una autoridad fundamental: un Dios amoroso tal como se exprese en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza. No gobiernan.

3. El único requisito para ser miembro de A.A. es querer dejar de beber.

4. Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a A.A., considerado como un todo.

5. Cada grupo tiene un solo objetivo primordial: llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo.

6. Un grupo de A.A. nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de A.A. a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.

7. Todo grupo de A.A. debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera.

8. A.A. nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especiales.

9. A.A. como tal nunca debe ser organizada; pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.

10. A.A. no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades; por consiguiente su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.

11. Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción; necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine.

12. El anonimato es la base espiritual de todas nuestras Tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades.

PUBLICACIONES DE A.A. Aquí hay una lista parcial de publicaciones de A.A. Se pueden obtener formularios de pedidos completos en la Oficina de Servicios Generales de ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163. Teléfono: (212) 870-3400; Sitio web: aa.org.

LIBROS

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS
DOCE PASOS Y DOCE TRADICIONES
REFLEXIONES DIARIAS
A.A. LLEGA A SU MAYORÍA DE EDAD
COMO LO VE BILL
EL DR. BOB Y LOS BUENOS VETERANOS
'TRANSMÍTELO'

LIBRILLOS

VIVIENDO SOBRIO
LLEGAMOS A CREER
A.A. EN PRISIONES — DE PRESO A PRESO

FOLLETOS

Experiencia, fortaleza y esperanza:

LAS MUJERES EN A.A.
LOS JÓVENES Y A.A.
A.A. PARA EL ALCOHÓLICO DE EDAD AVANZADA—
NUNCA ES DEMASIADO TARDE
A.A. PARA EL ALCOHÓLICO NEGRO Y AFROAMERICANO
A.A. PARA EL NATIVO NORTEAMERICANO
LOS ALCOHÓLICOS LGBTQ EN A.A.
LA PALABRA "DIOS": LOS MIEMBROS DE A.A. AGNÓSTICOS Y ATEOS
A.A. PARA LOS ALCOHÓLICOS CON PROBLEMAS DE SALUD MENTAL —
Y SUS PADRINOS
ACCESO A A.A.: LOS MIEMBROS HABLAN SOBRE SUPERAR LAS BARRERAS
A.A. Y LAS FUERZAS ARMADAS
¿SE CREE USTED DIFERENTE?
MUCHAS SENDAS HACIA LA ESPIRITUALIDAD
CARTA A UN PRESO QUE PUEDE SER ALCOHÓLICO
ES MEJOR QUE ESTAR SENTADO EN UNA CELDA
(Folleto ilustrado para los presos)

Acerca de A.A.:

PREGUNTAS FRECUENTES ACERCA DE A.A.
¿ES A.A. PARA MÍ?
¿ES A.A. PARA USTED?
UN PRINCIPIANTE PREGUNTA
¿HAY UN ALCOHÓLICO EN SU VIDA?
ESTO ES A.A.
PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE EL APADRINAMIENTO
EL GRUPO DE A.A.
PROBLEMAS DIFERENTES DEL ALCOHOL
EL MIEMBRO DE A.A. — LOS MEDICAMENTOS Y OTRAS DROGAS
EL AUTOMANTENIMIENTO: DONDE SE MEZCLAN
LA ESPIRITUALIDAD Y EL DINERO
LOS DOCE PASOS ILUSTRADOS
LAS DOCE TRADICIONES ILUSTRADAS
LOS DOCE CONCEPTOS ILUSTRADOS
CÓMO COOPERAN LOS MIEMBROS DE A.A. CON LOS PROFESIONALES
A.A. EN LAS INSTITUCIONES CORRECCIONALES
A.A. EN LOS ENTORNOS DE TRATAMIENTO
UNIENDO LAS ORILLAS
LA TRADICIÓN DE A.A. — CÓMO SE DESARROLLÓ
SEAMOS AMISTOSOS CON NUESTROS AMIGOS
COMPRENDIENDO EL ANONIMATO

Para profesionales:

A.A. EN SU COMUNIDAD
UNA BREVE GUÍA A ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS
SI USTED ES UN PROFESIONAL, A.A. QUIERE TRABAJAR CON USTED
A.A. COMO RECURSO PARA LOS PROFESIONALES DE LA SALUD
¿HAY UN BEBEDOR PROBLEMA EN EL LUGAR DE TRABAJO?
LOS MIEMBROS DEL CLERO PREGUNTAN ACERCA DE A.A.
ENCUESTA SOBRE LOS MIEMBROS DE A.A.
EL PUNTO DE VISTA DE UN MIEMBRO DE A.A.

VÍDEOS (disponible en aa.org, subtítulo)

VÍDEOS DE A.A. PARA LOS JÓVENES
ESPERANZA: ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS
UNA NUEVA LIBERTAD
LLEVANDO EL MENSAJE DETRÁS DE ESTOS MUROS

Para profesionales:

VÍDEO PARA PROFESIONALES DE LA SALUD
VÍDEO PARA PROFESIONALES JURÍDICOS Y DE CORRECCIONALES
VÍDEO PARA PROFESIONALES DE EMPLEO/RECURSOS HUMANOS

REVISTAS

LA VIÑA (bimensual)
AA GRAPEVINE (mensual, en inglés)

DECLARACIÓN DE UNIDAD

Debemos hacer esto para el futuro de A.A.: Colocar en primer lugar nuestro bienestar común; para mantener nuestra Comunidad unida. Porque de la unidad de A.A. dependen nuestras vidas, y las vidas de todos los que vendrán.

YO SOY RESPONSABLE

Cuando cualquiera, dondequiera extienda su mano pidiendo ayuda, quiero que la mano de A.A. siempre esté allí. Y por esto: **Yo soy responsable.**

